

CELEBRACIÓN PENITENCIAL DE ADVIENTO

MONICION

Se inicia con un canto de preparación. (Durante la celebración se van intercalando cantos según se vea conveniente)

Nos hemos reunido en esta Celebración de la Penitencia Comunitaria, para pedir perdón a Dios de nuestros pecados, porque queremos prepararnos para la Navidad.

Ante la venida de Jesús, queremos salir a su encuentro, purificados de nuestros pecados.

Queremos renovar y fortalecer nuestra fe y nuestra confianza en el amor, en la misericordia y en el perdón de Dios.

Ante Dios reconoceremos nuestros pecados, Dios es el único que puede perdonar los pecados.

Adviento es un camino sembrado de esperanza, porque la meta siempre será Belén. Es decir, Navidad.

El nacimiento del hombre nuevo, del mundo de la solidaridad, de la civilización del amor. Nunca podremos llegar a Belén si no nos ponemos, de nuevo, en marcha, si no dejamos a un lado el lastre que nos impide caminar y renovamos nuestro viejo y pesado equipaje. Si queremos llegar hasta el final, tenemos que ir ligeros de equipaje, nos estorban demasiadas cosas que nos impiden seguir el ritmo de la marcha en busca de nuevos horizontes.

Esta celebración quiere ser un paso hacia delante en nuestra marcha peregrina a la meta de la nueva humanidad. Queremos hacer este viaje con María, que fue la primera en recorrerlo y en llegar a la meta. Ella va a ser nuestra guía y nuestra acompañante por el camino que lleva a Belén. La esperanza del Adviento no es una esperanza a corto plazo ni fácil. Todavía no hemos aprendido a esperar. Si no conseguimos enseguida lo que esperamos, nos desesperamos. No estamos acostumbrados a esperar sufriendo, ni a sufrir esperando. La esperanza cristiana ni es corta, ni es fácil, ni es barata... Es una esperanza que se alimenta de dos grandes realidades: la debilidad humana y la fortaleza de Dios; la miseria humana y la misericordia divina. La esperanza se abona con la paciencia y el sufrimiento para que florezca una nueva vida.

¿Qué pasos tenemos que dar...? ¿Qué camino tenemos que andar? Vamos a intentar dar los primeros pasos. Los que dio María, que se fió de la promesa y confió en Dios.

Creer: Lo primero que creas, es decir, que te fíes de Dios, que te abandones en él aceptando todos sus designios. Que creas sólo en Dios, no en otros diosillos o imágenes de Dios. Que creas que Dios te ama, que es sólo Amor...

Querer: Que te dejes querer, que te abras a su amor, que te abras a Dios. Lo que realmente tienes que hacer, más que ponerte a recorrer caminos, es estar dispuesto a abrir la puerta de tu casa a la primera llamada del Dios-Amigo...

Limpiar: Que te dejes limpiar. La casa está sucia y descuidada. Hay mucho polvo, mucha telaraña, rincones donde nunca ha entrado la luz. Se ve que es una casa mal cuidada y al Señor le gustan las casas sencillas, pero limpias...

Liberar: Que te liberes. Porque tienes muchas cosas que te atan. Te atan las leyes del consumo. La casa está llena de cosas, montones de cosas y a veces no hay sitio para Dios...

Compartir: Que compartas. No tendrías tantas cosas si supieras compartir. Recuerda las palabras de Juan Bautista: "El que tenga dos túnicas que comparta con el que no tiene; el que tenga para comer que haga lo mismo..."

Humildad: Libérate de ti mismo. No es que no hay que quererse; es que te quieres mal. Estás demasiado preocupado por ti, por tus cosas... A Dios nunca se llega si no es por el camino de la sencillez...

Creecer: Y ahora, hacer crecer el deseo del encuentro. Desear a Dios por encima de todo. Desearlo como el alimento que comemos, como el aire que respiramos, como al fuego que nos calienta. Desearlo más que lo placeres y las diversiones. El deseo es la base de la esperanza...

Rezar: Y reza. La oración debe ser el motor que alimenta la esperanza. Reza con palabras y con silencios, reza con la mente y el corazón. Con la oración puedes, como María, apresurar la venida del Señor a tu corazón.

Amar: Y ama. Ama a Dios que tanto te ama; ámalo más que a todos y que a ti mismo; ámalo con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Pero has de amar no sólo al Dios que está en los cielos, sino al que anda por ahí y le puedes encontrar en cualquier calle o en cualquier casa.

Momento de silencio y de reflexión. Música de fondo...

CANTO

* El Adviento es un constante y repetido anuncio: el Señor vendrá. Pero, ¿nos abrimos nosotros a esta venida del Señor, a la venida de su Reino? * La alegre celebración de la Navidad será un estallido de aquella afirmación tantas veces repetida: "El Señor está con nosotros". Pero, ¿nosotros estamos con el Señor?

* Jesús vino para anunciarnos la Buena Noticia: "El Reino de Dios estará entre nosotros". Pero nosotros, ¿vivimos del Reino de Dios, lo anhelamos, luchamos por su venida, caminamos hacia él?

* El Reino de Dios es toda verdad, toda justicia, todo amor, toda belleza, toda bondad que hay o podría haber entre nosotros. Celebrar la venida del Señor significa descubrir más el Reino que ya tenemos ahora, significa anhelarlo y luchar para que venga más a nosotros y a todas las personas. * Esta celebración que nos reúne aquí debe expresar nuestro humilde reconocimiento de los obstáculos que acumulamos ante el Reino de Dios.

* Pero también nos hemos reunido para orar confiadamente al Padre, repitiendo una vez más aquellas palabras del Padrenuestro: "venga a nosotros tu Reino". Por eso y en primer lugar, escucharemos su Palabra para que reafirme nuestra esperanza y poder cumplir esas obras de misericordia que nos ayudan a hacer presente el reino de Dios aquí entre nosotros. Con los que están más cerca de nosotros.

CANTO:

5.- Oración comunitaria: Padre Santo: Nos queremos preparar para celebrar de nuevo la constante venida de tu Hijo Jesucristo a nuestra vida. Queremos abrimos más a tu Reino, anhelarlo más, luchar más para que venga a nosotros. Pero sabemos y reconocemos que hay en nosotros demasiados obstáculos, mucho miedo, demasiado egoísmo. Reconocemos que hace falta que nos fecunde tu verdad,

tu esperanza, tu amor. Por eso te pedimos que nos ayudes a renovarnos: que venga a nosotros tu Reino. Te lo pedimos confiadamente por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

II- LITURGIA DE LA PALABRA Mateo 6, 9-13

III- LITURGIA DE LA PENITENCIA

1.- Examen de conciencia: Jesús nos dice:

“Padre nuestro, que estás en el cielo” Meditamos: La palabra más gratificante y que más llena. No me canso de decirte Padre. Digo Padre y todo se sostiene. Digo Padre y todo se pacifica. ¡Qué grande es, Padre, tu paternidad! Es inagotable, porque inagotable es tu amor. Ahora sé que tengo muchos hermanos y hermanas casi no los puedo contar, como las estrellas.

Reflexionamos: ¿Siento que Dios es mi Padre y me ama, a pesar de mis fallos y pecados? ¿Lo tengo presente a lo largo de todo el día? ¿Le hablo y le cuento mis problemas? ¿Celebro en comunidad mi fe? ¿Veo en la otra persona a mi hermano o hermana?

Jesús nos dice: “Santificado sea tu nombre”

Meditamos: Tu Nombre es santo. Tu nombre, que es tu secreto, tu gloria, es un Espíritu Santo, una fuente de santidad, la santidad hecha amor. “Sed santos como vuestro Padre celestial” es a lo que estamos llamados los cristianos y cristianas.

Reflexionamos: ¿Me creo que puedo ser santo? ¿Qué me falta para ello? ¿Soy frívolo y apoyo la frivolidad de nuestra sociedad de consumo aceptando la marea de erotismo? ¿Llevo una vida sincera y transparente sin segundas intenciones? ¿Qué tendría que eliminar en mis pensamientos, palabras y obras? Jesús nos dice: “Venga a nosotros tu Reino”

Meditamos: Porque no nos alegran los reinos de la tierra, los que se fundamentan en la arena del poder y se imponen con la violencia, los que producen súbditos insatisfechos, dependientes.

Reflexionamos: ¿Qué obstáculos ponemos en la construcción del Reino de Dios? ¿Que “reyes” son los que me construyo y son a los que sirvo en esta sociedad consumista? ¿Soy violento con los demás en mi forma de hablar y proceder? ¿Salgo en defensa de quien es injustamente explotado, difamado, perseguido?

Jesús nos dice: “Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”

Meditamos: Que no se haga mi voluntad, sino la tuya, haz que tu voluntad sea la mía, haz que mi voluntad sea la tuya, haz que la voluntad se conforme con la tuya.

Reflexionamos: ¿Escucho y medito la Palabra de Dios para conocer cual es la voluntad de Dios Padre? ¿Soy intransigente e intolerante con las opiniones de los demás? ¿Intento salirme siempre con la mía sin escuchar ni dialogar con quien no piensa como yo?

Jesús nos dice: “Danos hoy nuestro pan de cada día”

Meditamos: Sí, cada día necesitamos del pan del Padre para poder subsistir. Un pan lleno de todo aquello que necesitamos para caminar en su Reino haciendo su voluntad. Sin posibilidad de que se haga duro, ni se almacene. El Padre no quiere que caigamos en la tentación de comercializar con el pan que creemos nos puede sobrar, humillando a otros hermanos y hermanas. Reflexionamos: ¿Me resisto a compartir con los demás mis bienes, mi compañía, mi apoyo? ¿Me dejo llevar de la pasión del dinero y del ansia de ser, poseer y disfrutar por encima de los demás? ¿Apoyo y me solidarizo con las personas marginadas y necesitadas?

Jesús nos dice: “Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”

Meditamos: Más que el pan, necesitamos, Padre, tu perdón. El pan es vida del cuerpo, el perdón es vida del alma, es alegría profunda, libertad recuperada. La condición que nos pone para que nos perdone, es que perdonemos nosotros primero a quien nos haya ofendido. Quien es capaz de perdonar tiene la felicidad del corazón.

(En este momento trae frente a ti a aquella persona que crees necesite más de tu perdón o que tu quisieras perdonar, date un momento para dialogar con ella, que le quieras decir, tomate el tiempo necesario y cuando estés preparado o preparada puedes pedirle perdón en el silencio de tu corazón)

Reflexionamos: ¿Me resisto a perdonar a quien me ha ofendido? ¿Contribuyo a la reconciliación en el seno de mi familia, con las personas con quien me relaciono? ¿Siento odio, creo rencillas, alimento antipatías en mi corazón? ¿Soy vengativo,(a)?

Jesús nos dice: “No nos dejes caer en la tentación”

Meditamos: El peligro de la tentación lo tenemos siempre delante. Las tentaciones son experiencias humanas: pueden ser provocadas desde fuera, pero también pueden ser provocadas por nosotros mismos. La superación de las tentaciones ayuda a madurar. Reflexionamos: ¿Cuáles son mis principales tentaciones? ¿Qué hago para superarlas? ¿”Corto por lo sano” con los malos pensamientos, palabras y obras? Jesús nos dice: “Y líbranos del mal”

Meditamos: En Ti, Padre, todo es bondad, Tú eres el Bien, pero en el mundo hay mal, y hay mal en nosotros. Es obra del maligno. Al igual que la cizaña, el mal está ahí, crece a nuestro alrededor. Como también existe el veneno mortal. Pero podemos pasar sin probarlo, sin que nos haga daño. Sí, necesitamos que nos libres del mal.

Reflexionamos: ¿Me rebelo contra el dolor, la enfermedad, las dificultades y las pruebas y no descubrimos la parte que corresponde a la Cruz del Señor? ¿Contribuyo en la tarea de construir un mundo mejor más de acuerdo con los valores del Evangelio.

2. Canto de perdón.

3.- Petición comunitaria del Perdón:

* Presidente: Confiando en la misericordia de Dios, que quiere siempre nuestro bien y darnos vida para caminar en medio del mundo como signos de esperanza, reconozcamos nuestro pecado y pidamos el perdón y la fuerza del Señor.

* Asamblea: Nos duele, Señor, reconocer nuestra parte de culpa en el mal del mundo. Muchas veces respondemos con indiferencia y evadiéndonos ante la gran miseria que existe a nuestro alrededor. No abrimos la boca ante la injusticia del mundo, ante los explotadores de los pobres, y tenemos actitudes violentas y racistas. El consumismo y la comodidad nos hacen perder la sensibilidad humana y el corazón fraterno. Reconocemos, Señor, nuestro pecado de insolidaridad y nuestra complicidad con este mundo dividido. Ayúdanos, Señor, a cambiar nuestro corazón para sentirnos próximos a Ti y a toda persona humana.

4. Compromiso: Vivir una de las frases del Padrenuestro.

5.- Acción de gracias: Rezamos el Padre Nuestro 6. Canto final.